

Nuestra Señora de Guadalupe

Cuando yo era pequeño aquí en Kansas City, mi padre tomaba el camión todos los días para ir a la oficina en el centro, y mi madre se quedaba en casa para mantenerla en orden y criar a mis tres hermanos, dos hermanas y a mí. Nuestra casa tenía tres recámaras y un baño para 8 personas. Teníamos comida para comer y ropa para vestir, pero nada extravagante. Algunos años en Navidad nosotros los niños recibíamos regalos de ropa interior y calcetines porque nuestros padres no podían comprarnos todos los juguetes que queríamos, y querían poner algo regalo debajo del árbol de Navidad. Eventualmente mi madre aprendió a conducir, y también consiguió un trabajo. Mis padres se sacrificaron mucho, y yo todavía no sé como pagaron todos los gastos y a la vez nos hicieron felices, pero de alguna manera lo hicieron. Los seis de nosotros tenemos más bendiciones ahora, pero cuando éramos niños, no sabíamos que vendrían tiempos mejores.

Sofonías profetizó al pueblo de Jerusalén que vendrían tiempos mejores. Sus enemigos los habían oprimido. Sus desgracias se habían extendido. Su miedo se había incrementado. Ellos se desalentaron por el futuro. Pero Sofonías les prometió que Dios estaba en medio de ellos, y que Dios, como una madre amorosa, se goza y se complace en ellos. Él dice que Jerusalén es una hija de Dios.

Juan Diego representa un pueblo que fue oprimido por los extranjeros que habían entrado a su tierra con poder y autoridad. Sus desgracias se habían extendido. Sus temores se habían incrementado. Se desalentaron y perdieron la esperanza de recobrar su pueblo de nuevo. Juan Diego se llama a sí mismo un pobre indio. Cuando Nuestra Señora de Guadalupe se le apareció, él dijo: “Yo soy un don nadie, soy un cordel, una pequeña escalera, soy el último, soy una hoja.” Sin embargo, se le apareció Nuestra Señora, quien implicó un mensaje diferente: “Tú eres alguien. Tú eres un hijo de Dios, y tú eres mi hijo. Dios está contigo. Tu fe es importante. Tú tienes algo importante que decirles a los que tienen más poder”.

A veces, nosotros nos sentimos pobres, oprimidos, y apocados. A veces sentimos que no vendrán tiempos mejores. Sin embargo, cada uno de nosotros es hijo de Dios, y un hijo de Nuestra Señora de Guadalupe. Así como Dios vino entre la gente de Jerusalén, también Dios viene a nuestra ciudad, a nuestro barrio, y a nuestros hogares. Tú puedes pensar que nunca vendrán tiempos mejores, pero sí vendrán.

Hoy el profeta Sofonías se dirige a nuestra humildad: “El Señor ha levantado su sentencia contra ti; y ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti”. Sofonías incluso dice que Dios cantará de gozo por ellos. Imagínese eso. Nosotros cantamos himnos a la Virgen y a Dios, pero Dios canta de gozo por nosotros, y Nuestra Señora, como una madre amorosa, canta canciones de cuna para que durmamos seguros. Incluso cuando sentimos que no hay manera de salir de nuestras penas y de la opresión, la Virgen de Guadalupe trae un mensaje diferente: Alégrate. Tú eres alguien. Tú eres mi hijo y un hijo de Dios.